

MISSION EXCELLENCE

Recognizing Those Who Promote the Passionist Charism



Dan O'Donnell
CPP Leader
Chicago, Illinois

I grew up across the street from the Passionist's Monastery on Chicago's Northwest side. Some of my earliest childhood memories involve waking up in the middle of the night and hearing the monks chanting from what I eventually learned was called the Choir, the monks chapel.

My mother died when I was ten. The night before she died, Fr. Casper Watts, C.P., who was the newest Pastoral Associate at Immaculate Conception, the neighborhood parish connected to the monastery, visited our home and talked with me, asking me if I knew that my mother was dying. I said I did, but of course, I had no idea what dying meant. My mother died the next morning while I was at

school. That was a Friday. On the following morning, I attended mass at the parish celebrated by Fr. Casper. After mass, he invited me to have breakfast with him at the monastery. This turned out to be a life defining moment for me.

I had a new mother, Fr. Casper, and the monks, who inhabited the monastery. Three years later I went to the Passionist high school seminary in Warrenton, Missouri, and then on to the Novitiate in St. Paul, Kansas. I left the novitiate in December of 1963, but truly never left the Passionists. They have been part of my life ever since Fr. Casper invited me to breakfast.

What does all this mean in terms of faith development? Reflecting on this gift, i.e. my association with the Passionists, tells me first and foremost that my Faith truly is a gift. I did nothing to earn it. It tells me that I have been taken care of, not only by the Passionists, but by two loving parents, an aunt Lil who came to take care of me and my six siblings after our mother died, family, many loving neighbors, all of whom watched out for me, gifting me with their love and care.

The challenge I find is how to give back all that I have been given. I'm an old man now, and looking back, I realize that those gifts were not given to everybody. I spent forty plus years associated with a special school for boys ten to fifteen years old who truly did not have those gifts. I also spend sixteen years working in the life insurance business where I met many financially gifted people, but few with the gifts of faith I'd been given.

I wish I could report that I have found the answer to the above challenge. I cannot. I can honestly and unabashedly state that the more I try to share the gifts I've been given, the more I continue to receive. Thank you, God, the Passionists, my family, and all the many people who have been and continue to be part of my life. You're all gift.

Holy Cross Province - Office of Mission Effectiveness

660 Busse Highway ♦ Park Ridge ♦ Illinois 60068 ♦ Phone: 847-518-8844 ♦ Fax: 847-518-0461

MÉRITO EN LA MISIÓN

Reconociendo unos que testimonian el Carisma Pasionista



Dan O'Donnell

CPP Leader

Chicago, Illinois



Cuando era niño, mi familia vivía al otro lado de la calle del Monasterio Pasionista en la parte noroeste de Chicago, Illinois. Uno de mis primeros recuerdos, cuando era todavía niño, era despertarme en medio de la noche y escuchar a los monjes Pasionistas salmodiando en su capilla, que aprendí se llamaba "el coro".

Mi mamá murió cuando yo tenía diez años. Adyacente al monasterio estaba la iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción; fue atendida por los Pasionistas del monasterio. La noche antes de que mi mamá muriera, el p. Casper Watts, C.P., quien fue el Asociado más nuevo en la parroquia, visitó nuestra casa y habló conmigo. Me preguntó si sabía que mi mamá se estaba muriendo. Dije que sí; pero, por supuesto, no tenía idea de lo que significaba

"morir". Mi mamá murió en la mañana del día siguiente, mientras yo estaba en la escuela. Eso sucedió un viernes. El sábado, por la mañana, asistí a misa en la parroquia, una misa celebrada por el Padre Casper. Después de la misa, me invitó a desayunar con él en el monasterio. Esto resultó ser un momento decisivo para mí.

Descubrí que podía tener una nueva madre, el Padre Casper y los Pasionistas cuya casa era el monasterio. Tres años después, entré al seminario Pasionista de secundaria en Warrenton, Missouri, y luego al noviciado Pasionista en St. Paul, Kansas. Aunque volví a casa del noviciado en diciembre de 1963, realmente nunca dejé a los Pasionistas. Han sido parte de mi vida desde cuando el p. Casper me invitó a desayunar.

¿Qué significa mi historia en términos del desarrollo de la fe? Al reflexionar sobre este don de ser parte de la familia Pasionista, veo que, ante todo, mi fe es realmente un don. Yo no hice nada para ganármelo. Veo que me han cuidado, no solo los Pasionistas, sino también mis queridos padres, mi tía Lil, que vino a cuidarme a mí y a mis seis hermanos después de la muerte de nuestra mamá, mi familia extendida y muchos generosos vecinos, todos los cuales me cuidaron, dándome el regalo de su amor y cariño.

Ahora me siento retado a transmitir todo lo que me ha sido regalado. Ahora soy un hombre de edad y, mirando hacia el pasado, me doy cuenta de que esos dones que recibí no se les dan a todos. Trabajé durante más de cuarenta años en asociación con una escuela especial para niños, de entre diez y quince años, y que realmente no tenían a nadie que les ofreciera estos mismos dones. También trabajé durante dieciséis años vendiendo seguros, y llegué a conocer a muchas personas que habían cultivado sus dones financieros; pero muy pocas personas que conocía habían cultivado los dones de fe que yo había recibido.

Desearía poder informar que he encontrado la respuesta al desafío anterior. No puedo. Puedo decir honesta y descaradamente que cuanto más trato de compartir los regalos que me han sido dados, más sigo recibiendo. Gracias, Dios, los Pasionistas, mi familia y todas las personas que han sido y continúan siendo parte de mi vida. Todos son dones para mí.

Holy Cross Province - Office of Mission Effectiveness

660 Busse Highway ♦ Park Ridge ♦ Illinois 60068 ♦ Phone: 847-518-8844 ♦ Fax: 847-518-0461